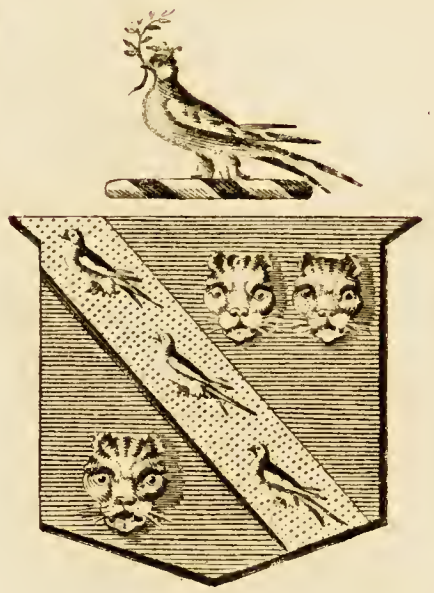
GAUDEO

ΔΔΔ

5
2462

T2-f
VI 8



George Frederick Nott.

John Carter Brown.

LA BESTIA

DE SIETE CABEZAS

Y DIEZ CUERNOS

Ó

NAPOLEON EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

EXPOSICION LITERAL

DEL CAPÍTULO XIII DEL APOCALIPSIS

POR UN PRESBÍTERO ANDALUZ, VECINO DE LA CIUDAD DE MÁLAGA.

S. G. L. A. DEL S. DE M. N. D. A.

MÁLAGA MDCCCIX.

CON PERMISO DE LA JUNTA DE GOBIERNO

En la imprenta de Martinez.

Qui in captivitatem duxerit, in captivitatem vadet: qui in gladio occiderit, oportet eum gladio occidi. Hic est patientia, et fides sanctorum. Apocalip. cap. XIII. ℣. 10.

El que hiciere á otro esclavo, en esclavitud parará: quien con cuchillo matare, con cuchillo es preciso que muera. Aquí está la paciencia y la fé de los Santos. *Del Apocalipsis de S. Juan en el lugar citado.*

PROLOGO AL LECTOR

Ó

INTRODUCCION CONVENIENTE Á LA SIGUIENTE EXPOSICION.

Algunos hombres, menos religiosos que ignorantes, miráron con poco aprecio el sagrado libro del Apocalipsis, solamente por que no le entendian. S. Dionisio de Alexandria escribió doctamente contra ellos, y reprehendió su impiedad con admirable discrecion. »Yo, les decia este Santo Padre, no puedo entender »los obscuros enigmas de este divino libro; pero creo »que en ellos hay escondidos algunos grandes miste»rios muy superiores á mi inteligencia: no debo me»dir ni ponderar estas cosas con mi propia capacidad, »sino venerar con profundo acatamiento todo lo que »es divino, y atribuir á su mucha elevacion y á la »fé la obscuridad que tienen respecto de nosotros: no »repruebo, en fin, lo que no entiendo; antes mas bien »admiro, reconociendo mi insuficiencia, todo lo que »se eleva sobre las luces de mi entendimiento." (1)

Otros sabios mas tímidos y desconfiados de sí mismos que irreligiosos, tampoco quisieron dedicarse al estudio de este sagrado libro, por que se persuadieron á que sus emblemas misteriosos anunciaban su-

(1) Dionis. Alex. apud Eusebium lib. 7 histor. eccl. c. 20.

cesos muy distantes, y que no era posible descifrarlos hasta que llegase el tiempo de su cumplimiento. En parte pudieramos disculpar su negligencia, si S. Juan no hubiera exhortado á todos á su leccion y meditacion continua con estas palabras: „bienaventura-„do el que lee, oye y guarda en los secretos de „su alma las palabras de esta profecia." (1)

Otros, en fin, animados por este divino consejo, se aplicáron constantemente á su estudio, y aprovecharon maravillosamente; pues aunque por lo comun no fueron muy felices en la interpretacion de muchos enigmas, deduxeron doctrinas utilísimas pertenecientes al dogma y á las costumbres. Tan cierto es: „que toda „escritura divina es útil para enseñar, para convencer „y corregir en justicia." (2)

Los expositores antiguos entendieron comunmente que en los emblemas proféticos de este libro se hablaba solamente del Anti-Christo, y de las persecuciones que sufrirá la Iglesia en los tiempos de este capital enemigo suyo; y creyeron que la variedad de empresas ó figuras contribuia solamente para explicar con mas extension y plenitud unos mismos hechos y personas. Por el contrario, algunos intérpretes modernos quisieron referir todas las profecias del Apocalipsis á las persecuciones que afligieron á la Iglesia en los siglos de su infancia, principiando desde el tiempo de su divino autor, llevándolas unos hasta Juliano Apóstata, otros hasta la inundacion de los Wándalos, y algunos hasta la ruina del imperio griego por los mahometanos.

(1) Apocalip. 1. ℣. 3. (2) II ad Tim 3. ℣. 16.

El Ilmo. Bosuet, dicen los autores franceses, que fué el inventor de este sistema, ó nuevo plan de interpretar el Apocalipsis; * y aunque á los principios desagradó á muchos como exôtico, despues, mirado con mas reflexîon por algunos sábios, le aplaudieron, siguieron y perfeccionaron, y finalmente llegó á contentar á todos los modernos. Entre estos debe contarse en primer lugar, como expositor mas célebre, el doctísimo Agustin Calmet, quien entre los amantes del nuevo sistema procedió con mas cordura y moderacion. Explicó los emblemas proféticos hasta el capítulo XIX segun el plan de Bosuet, aunque variando muchas veces de objetos en las aplicaciones; pero desde el XXI, venerando como corresponde el juicio de los P.P. y expositores antiguos, se conformó con ellos, entendiendo del Anti-Christo, de las tribulaciones y sucesos mas

* Mucho antes que el Señor Bosuet principiara á ser conocido en el orbe literario, habia muerto en Santa Fé de Nueva España el V. Gregorio Lopez, natural de Madrid, quien dexó escrito un precioso comentario del Apocalipsis, en el qual observa puntualmente este celebrado plan, cuya invencion se atribuye á este doctísimo Obispo. El Señor Felipe III hizo presentacion de esta obra á la Silla Apostólica como un milagro de su autor, por que sin haber estudiado ciencia alguna, ni la gramática latina, expuso con mucha claridad y erudicion el libro mas obscuro de toda la Santa Biblia. (En esta exposicion da el texto sagrado traducido al castellano, enlazándole con su glosa con tanta gracia y arte, que todo junto parece una lectura continuada, cuya forma, pareciéndome mas agradable y útil que otras he procurado imitar en la exposicion de este capítulo.) Poco despues de esta presentacion tan solemne, ocurrió la ruidosa contienda que este sábio Prelado tuvo con el Señor Fenelon, Arzobispo de Cambray, la que se terminó finalmente en Roma, despues de las agrias controversias que refieren los historiadores. Entonces pudo muy bien tener noticia y haber leido Bosuet al Gregorio Lopez, y despues en su exposicion seguir el plan de este Venerable, ocultando, como buen frances, la fuente española de donde tomó la idea. Siempre fueron los Franceses usurpadores ambiciosos de las glorias de España.

proxîmos á la consumacion del mundo, quanto dice S. Juan en los tres últimos capítulos.

El celebre Cura de S. Sulpicio de la Chetardye dividió en muchas partes todo el Apocalipsis, como correspondientes á otras tantas épocas eclesiásticas, y desciende hasta los tiempos de Lutero, anunciado segun piensa, en aquella estrella que cayó del cielo al tocar un Angel la quinta trompeta: mas al hablar de la sexta dice que no puede hacer la aplicacion de esta profecia, por que se habla en ella de cosas no vistas hasta su tiempo, y reserva prudentemente su explicacion para los que vivan entonces ó despues, que son los únicos que pueden hacerla felizmente y con propiedad. Mucho me agrada este pensamiento, y mas me agradaria si lo hubiese ampliado hasta el capítulo XIX, en lo qual hubiera procedido mas acorde con su dictamen, y su division de tiempos hubiera salido mas regular en las distancias, y mas conforme á los notables acontecimientos de la Iglesia.

Si este insigne Párroco hubiese visto los sucesos infelices de nuestros dias, acaso una de sus épocas hubiera principiado desde el capítulo XII, y explicado con ellos los enigmas del capítulo XIII. No fueron enemigos mas crueles de la Iglesia Diocleciano, Maxîmiano Herculeo, Galerio Maxîmino, ni Juliano, que lo es al presente Napoleon Bonaparte: ni en las historias de aquellos Emperadores se leen tampoco acontecimientos que sean tan análogos á los que anuncia S. Juan en este capítulo, como los que estamos viendo en la peregrina historia de este tirano. ¿Por qué, pues, dirémos que los hechos sanguinarios de aquellos son objetos mas dignos de esta profecia, que las espantosas

crueldades de Napoleon? Las profecias del Apocalipsis no se limitan á los acontecimientos de los primeros siglos del christianismo; discurren por todos los grandes sucesos de la Iglesia, dice el P. S. Agustin, * y llegan hasta el fin del mundo en que volverá Jesu-Christo á juzgar las acciones de todos los hombres. Y en verdad que tenemos sobrados motivos para poner los del tiempo presente al lado de los mayores y mas arriba de muchos que obtuvieron la calificacion de grandes.

Pero dexemos á cada una de las opiniones en su merecida estimacion, y demos á sus autores el honor y aplauso que tan dignamente se adquirieron con el estudio y la meditacion. Ellos aunque por distintos rumbos nos abrieron con sumo trabajo los caminos mas seguros de la interpretacion de este libro misterioso, y nos alumbran con las antorchas mas ó menos brillantes de sus explicaciones, para que nosotros siguiendo sus huellas podamos evitar los precipicios de una siniestra inteligencia.

Yo, pues, meditando algunas veces sobre la direccion de los mas comunes me ha parecido que todos van á terminar en el verdadero objeto de estos sagrados vaticinios; y por tanto creo que sin violencia alguna podemos conciliar los diversos planes de las opiniones mas plausibles. Los Santos P.P. y expositores antiguos hablaron comunmente del Anti-Christo como objeto principalísimo de ellos, y los intérpretes modernos se detuvieron en la descripcion de los tiranos que persiguieron la Iglesia anunciados con él, en unos mismos emblemas y palabras como

* Liber Apocalipsis totum hoc tempus complectitur quod á primo adventu Christi, usque in sæculorum finem quo erit secundus ejus adventus excurrit. De civit. Dei lib. 2. cap. 8.

figuras insignes de este réprobo. El mismo S. Juan escribió (1) que en su tiempo habia muchos Anti-Christos, llamando tales á quantos imitan en la impiedad y tirania á este corifeo de los enemigos del nombre christiano. No es, pues, una cosa nueva en la escritura santa anunciar baxo de una misma figura y con unas mismas palabras distintos hechos y personas.

Jesu-Christo, cabeza de todos los Justos, estuvo representado en los mas insignes que le precedieron, y no rara vez anunciado como objeto mas principal en las palabras que el oráculo divino dirigió inmediatamente á alguno de ellos. Tambien discurro que asi como los justos de las edades mas próxîmas al advenimiento del Mesias, le figuraron con mas propiedad y semejanza que los antiguos, y ninguno tanto como su Precursor inmediato; asi Napoleon mas próxîmo que otros tiranos, á lo menos en mil años, al Anti-Christo, le representa con mas viveza y propiedad que ninguno de los antiguos. Y esta y no otra es á mi ver la causa de que á este tirano se acomoden mas felizmente que á los pasados todas las circunstancias que refiere S. Juan en los emblemas de esta profecia.

Pero, lector mio, si no te agrada esta combinacion de opiniones, ni la aplicacion que he hecho de la gran bestia á Napoleon, ó te disgusta el estilo y método con que explico este capítulo, corrige y mejora sin malicia lo que no fuere de tu placer, y dímelo con caridad para mi instruccion y enmienda; mas si de todo este papel hubiere alguna cosa que te agrade, bendice á Dios, que es el único á quien se debe todo honor, alabanza y gloria. Vale.

(1) Epist. I. cap. 2. v. 18

COPIA

DEL

CAPÍTULO XIII DEL APOCALIPSIS,

Segun la Traduccion del Ilmo. y Rmo. Padre Felipe Scio de S. Miguel, Obispo de Segovia.

v. 1 Y ví salir de la mar una bestia que tenia siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia.

2. Y la bestia que ví era semejante á un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de leon. Y le dió el Dragon su poder y grande fuerza.

3. Y ví una de sus cabezas como herida de muerte: y fué curada su herida mortal. Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

4. Y adoraron al Dragon que dió poder á la bestia: y adoraron á la bestia, diciendo: ¿quien hay semejante á la bestia? ¿Y quien podrá lidiar con ella?

5. Y le fué dada boca con que hablaba altanerias y blasfemias: y le fué dado poder de hacer aquello quarenta y dos meses.

6. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su tabernáculo, y á los que moran en el Cielo.

7. Y le fué dado que hiciese guerra á los Santos, y que los venciese. Y le fué dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion.

8. Y le adoraron todos los moradores de la tierra: aquellos cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida del Cordero, que fué muerto desde el principio del mundo.

9. Si alguno tiene oreja, oiga.

10. El que hiciere á otro esclavo en esclavitud parará: quien con cuchillo matare, con cuchillo es preciso que muera. Aquí está la paciencia y la fé de los Santos.

11. Y ví otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos semejantes á los del Cordero, mas hablaba como el Dragon.

12. Y exercia todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra y sus moradores adorasen á la primera bestia, cuya herida mortal fué curada.

13. É hizo grandes maravillas, de manera que aun fuego hacia descender del cielo á la tierra á la vista de los hombres.

14. Y engañó á los moradores de la tierra con los prodigios, que se le permitieron hacer delante de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hagan la figura de la bestia, que tiene la herida de espada y vivió.

15. Y le fué dado que comunicase espíritu á la figura de la bestia, y que hable la figura de la bestia: y que haga que sean muertos todos aquellos que no adoraren la figura de la bestia.

16. Y á todos los hombres pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos hará tener una señal en su mano derecha ó en sus frentes.

17. Y que ninguno pueda comprar ó vender sino aquel que tiene la señal ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18. Aquí hay sabiduria. Quien tiene inteligencia calcule el número de la bestia: por que es número de hombre: y el número de ella seiscientos sesenta y seis.

EXPOSICION LITERAL

DE ESTE CAPÍTULO.

℣. 1º *Y ví una bestia* que en su nacimiento fué, como todas las criaturas humanas, libre, racional y semejante á la imágen substancial de Dios, por cuyos méritos fué tambien elevada en las aguas del bautismo á la alta dignidad de hija suya adoptiva; mas ella con horrible ingratitud despreció estos honores divinos, quiso compararse á las bestias que no tienen entendimiento, y siguiendo en todo sus brutales apetitos se hizo semejante á ellas. Ví pues, *que* esta bestia *salia del mar* que rodea una pequeña isla del Tirreno, * llamada Córcega, *y tenia siete cabezas y diez hastas, y sobre las hastas diez coronas.* En una cabeza, que era como la mas natural y propia de la bestia, tenia quatro cuernos coronados, que demostraban otras tantas potestades supremas, de que se hizo dueño con la astucia y la violancia en el continente de Europa: la Francia, la Italia ó república Cisalpina, la Génova y la Venecia. Las otras seis cabezas, que nacian como de sus dos costados, tenian cada una otra hasta con su corona, las qua-

* Mar Tirreno llaman los geógrafos al que se extiende desde la Calabria y Sicilia hasta las costas españolas del Mediterraneo; pero rigurosamente mar Tirreno ó Inferno, dice Flores en su Clave geográfica, es el que media entre la Toscana y la Córcega, y desciende hasta la Sicilia.

les eran otras ramas de su familia, á quienes con iguales y mayores injusticias hizo príncipes en distintas provincias y reynos, como Olanda, Westfalia, Baviera, Nápoles, Portugal y España. *Sobre* todas *estas cabezas estaban* escritos *nombres de blasfemia*, por que la gran bestia se atribuia un poder absoluto, ilimitado é independiente para obrar, y otras perfecciones, que son propias y privativas del Ser supremo.

2.º *Y la bestia que ví era semejante á un leopardo*, en cuya variedad de manchas y colores estaba significada la facilidad con qué la astuta bestia se acomodaba á la observancia de las diversas sectas y religiones que siguen los hombres, segun era conveniente para conseguir sus depravados intentos. Unas veces parecia musulman entre los mahometanos: otras un zeloso rabino en las sinagogas: ante el primer Vicario de Jesu-Christo aparentaba ser un perfecto católico, y el mas obediente hijo de la Iglesia Apostólica Romana: entre los luteranos, calvinistas y otros sectarios se mofaba de muchos artículos que cree y enseña la Santa Iglesia católica y de los principales puntos de su venerable disciplina: y entre los abominables deistas y materialistas hablaba con impio desprecio de la inmortalidad del alma, de la resurreccion y castigo eterno de los malos. Asi andaba la horrenda bestia entre unas y otras gentes, descubriendo sucesivamente las diversas manchas de su piel. Mas quando andaba *sus pies eran como pies de oso*, muy parecidos ciertamente á las plantas humanas, pues á la manera que sabia fingir la especie de religion que mas le convenia aparentar, afectaba igualmente en sus procedimientos muchas virtudes morales, que son propias de los hombres buenos; una verdadera amistad, deseos de paz, la felicidad de los hombres, y la prosperidad de sus amigos y aliados: pero con estos pasos, al parecer tan humanos, quando lo juzgaba oportuno, obraba súbitamente como el oso, con la

mayor violencia, inhumanidad y fiereza. *Y su boca era como boca de leon*: devoraba cruelmente reynos y provincias enteras, sin compadecerse jamas de los lamentos y quejidos de las infelices víctimas; mas á manera del leon no se tragaba la bestia todos los despojos de sus grandes presas, dexaba de ellas varios pedazos, para que los comiesen otras fieras de su casta y séquito. *Y* para que el monstruo pudiese causar estos horribles estragos en tantos pueblos, y en tan diversos paises, *le dió el dragon* infernal, permitiéndolo Dios, para castigar muchos delitos de los hombres, *su poder y grande fuerza.*

3º *Y ví una de sus cabezas como herida de muerte.* Esta cabeza era el mismo reyno de Francia, que en los principios de su espantosa revolucion, y singularmente en el tiempo del terrorismo y de la dominacion de Robespier, estuvo muy dividido en sí mismo, sin órden, y padeciendo convulsiones tan horribles, que hubiera sido ciertamente desolado y hecho despojo de sus enemigos, que por todas partes le cercaban y combatian. Mas en este mismo tiempo, en que la herida parecia incurable, volvió la bestia del Egipto á donde habia ido á pelear con otras fieras, conoció la debilidad del gobierno, y con maravillosa intrepidez y maña se apoderó del mando de la república, habló imperiosamente, y principió á gobernarla con el título de primer Cónsul: dió nueva forma á todas las cosas, destruyó los diversos partidos, reunió las voluntades de los ciudadanos, organizó los exércitos, é impuso mucho respeto y miedo á los enemigos internos y exteriores, y de esta suerte *fué curada su herida mortal, y se maravilló toda la tierra*, quando vió está curacion tan extraordinaria y prodigiosa: y todos iban *en pos de la bestia*, celebrando con admiraciones su mucho poder, sabiduria y destreza.

4º La poca religion de sus necios admiradores, y la excesiva adulacion de sus panegiristas los llevó al extremo

de celebrar tambien los vicios y las injusticias de la bestia: veneraban su altiva soberbia, su detestable astucia y su fiereza, como dotes mas que humanas ó perfecciones divinas, y de este modo vinieron á adorar, *y adoraron* ciegamente *al dragon*, que dió poder á la bestia, del qual como origen procede la tirania, la astucia y la soberbia; por lo qual se dice en el libro de Job, (1) que fué constituido desde el principio gefe supremo, ó rey sobre todos los hijos de la soberbia. *Y adoraron* tambien *á la bestia* como á una cosa divina, diciendo: *¿quien hai semejante á la bestia?* Ninguno podrá defendernos como ella: su valor, su fuerza irresistible y su grande sabiduria le hacen digno de que sea siempre nuestro gefe supremo, y de que se perpetue en él y en sus descendientes la autoridad suprema. *Y quien podrá pelear ó lidiar con esta bestia* tan llena de poder y autoridad, añadian, llenos de temor, los Príncipes de las potencias cercanas, que miraban ya como proxîma su ruina.

5.º Y en este tiempo *le fué dada tambien boca* y lengua para hablar, *y efectivamente hablaba* con mucha magestad *cosas grandes*, expresiones enfáticas y elegantes, llenas de arrogancia y altaneria: y en medio de sus palabras mezclaba muchas *blasfemias* contra las cosas santas, interpretando con impiedad la santa ley de Dios, y torciendo con violencia muchas sentencias del Evangelio, aplicándolas en un sentido muy contrario á las intenciones de su divino autor. Pero Dios que aborrece sobre manera á los blasfemos y soberbios, como lo vimos en los castigos de los Reyes Sennachêrib, Nabuco y Baltasar, no ha querido sufrir por mucho tiempo sus blasfemias horrorosas, ni su hinchada soberbia: *y le dió poder para que obrase con esta altivez, despotismo y tirania, quarenta y dos meses*, y nada mas; cuyo tiempo fué tambien señalado á otros tiranos muy semejantes á la bestia, como fueron Antíoco

(1) Cap. 61. V. 25.

Epifanes, segun leemos en el libro santo de Daniel. (1) á Diocleciano, Valeriano, Maxîmino, Licinio y Juliano el Apóstata, como dicen las historias de las persecuciones de la Iglesia. (2) Debe, pues, notarse que esta bestia de quien hablamos, fué coronada y entronizada solemnemente en 2 de Diciembre de 1804, y proclamada en los dias inmediatos en las provincias ó departamentos de la Francia; y que en Junio de 1808, quando sus exércitos entraban desolando las Andalucias, se cumplieron los quarenta y dos meses, ó el tiempo señalado por la divina Providencia á su tiránico poder y crueles triunfos: y en efecto desde aquel tiempo cesaron sus victorias, sus exércitos se han apoderado del terror, y desde entonces vemos que van sufriendo derrotas en todas las provincias de España y Portugal, sus fuerzas tetrestres y marítimas se aniquilan por momentos, y sus ciegos aliados van siendo partícipes de sus propios males.

6º Mas desde el dia en que la bestia fué colocada en el trono de la Francia, y se vió exâltada al grado mas eminente de poder que conocemos en la tierra, descubrió sin embozo alguno toda su impiedad, *y abrió su boca en blasfemias contra Dios*; lo qual hacía la obcecada bestia no solamente de palabras sino tambien por escrito, y mas freqüentemente con los deseos y la intencion: tambien blasfemaba en sus súbditos, complaciéndose mucho con los que eran enemigos de Dios, á quienes con su mal exemplo daba ocasion y licencia para blasfemar su santo nombre, como dixo de David el Profeta Natan: „tu „escandalosa conducta ha sido causa de que hayan mur- „murado ó blasfemado de Dios sus enemigos." (3) Sin temor alguno ni reserva hablaban ya públicamente los ene-

(1) Cap. 12. (2) Calmet y Gregorio Lopez. hic.
(3) II. Reg. cap. 12. v. 14.

migos de la religion católica, escarneciendo como la bestia sus dogmas y doctrina santa, despreciando *el divino tabernáculo*, en donde habita real y corporalmente el hijo eterno de Dios vivo, y derribando de los altares las imágenes sacrosantas *de aquellos que moran en el cielo.*

7º *Y* tambien *le fué dado* poder para *que hiciese guerra á los Santos y los venciese*; esto es, á los christianos, y á los vasallos de otros Reyes, que vivian quieta y pacíficamente baxo la suave y justa dominacion de sus legítimos Soberanos: quedáron, pues, vencidos y derrotados muchos Príncipes de la Europa, sus exércitos por la fuerza, ó con la vil astucia, ocupáron innumerables provincias, y la bestia *extendió su poder* y dominacion tiránica *sobre toda tribu, y pueblo, y lengua y nacion* de la parte mas culta y poderosa y del mundo.

8º *Y le adoraron todos los moradores de la tierra*, no los buenos christianos, ni los hombres honrados; sino los malos, los impios, los espíritus débiles é inconstantes, *cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida del Cordero, que fué muerto* entre las sombras y figuras de los antiguos sacrificios *desde el principio del mundo.*

9º Pero vosotros, hombres ilustrados y virtuosos, que aborreceis la mentira, la iniquidad y la perfidia, aunque esten cubiertas con los resplandores del trono y la pompa del manto imperial, no creais que el Ser supremo mirará con indiferencia tan atroces crímenes, ó que su justicia inexôrable no castigará para escarmiento de muchos tan escandalosas abominaciones: vosotros principalmente, ó christianos, cuyas orejas abrió el sagrado Ministro en el bautismo con la saliva misteriosa, para que pudieseis oir las divinas revelaciones, y creer sus inefables misterios, *oid, si aun conservais abiertas vuestras orejas*, esto es la fé sobrenatural que entonces se os infundió, *oid* la sentencia irrevocable que ha decretado ya el Eterno, el Inmutable,

el Justo, el Omnipotente contra la bestia horrenda, que se atrevió á poner sus iniquas manos sobre sus Ungidos, á manchar su tabernáculo, y á levantar su orgullosa frente y voz sacrílega contra el cielo.

10 *El que hiciere á otro esclavo en esclavitud parará: quien con cuchillo matare, con cuchillo es preciso que muera.* Cautiverio y muerte son las penas que estan decretadas en el cielo contra el tirano del mundo. Este lugar es el único en toda la Santa Biblia en donde se lee la primera parte de esta sentencia, y me parece que en ella se nos quiere significar la suma injusticia, la horrible perfidia con que Napoleon ha hecho cautivo suyo al inocente, al amable, al verdadero Rey Católico de las Españas Fernando VII: la injusta, la sacrílega y escandalosa opresion del primer Vicario de Jesu-Christo el Papa Pio VII el Pacífico. Cautiverios exêcrables, que carecen de exemplo en las historias, atendidas las circunstancias de amistad y beneficencia ingenua, con que habian honrado constantemente á la desconocida bestia estas dos primeras colunas de la religion católica. Esta horrible ingratitud y negra perfidia, nunca cometida entre puros hombres, han elevado hasta lo sumo esta especie de delitos; ó como dice San Juan en otro capítulo: (1) estos pecados han llegado hasta el cielo; Dios ha llamado á juicio estas raras iniquidades tan singularmente monstruosas, y ha decretado contra la delinqüente bestia una sentencia particular que nunca habia proferido: *El que hiciere á otro esclavo en esclavitud parará.* Despues conviene tambien que sea cumplida la otra parte de la sentencia divina: *quien con cuchillo matare, con cuchillo es preciso que muera*; la qual pronunció Dios la primera vez hablando con Noe al salir del arca con su familia. (2) La misma que repitió Jesu-Christo, hablando con S. Pe-

(1) Apocalip. 18 ℣. 5. (2) Gen. 9. ℣. 6.

dro, y ahora novísimamente el Evangelista San Juan, hablando contra la bestia. En su cumplimiento me parece que estoy ya viendo á Napoleon agitado de la negra cólera, y su trémula mano armada de un instrumento de la muerte, para privarse de una vida que debe ser aborrecida hasta de sí mismo. Conviene, pues, que sea derramada su sangre como la de otros tiranos, que derramaron tan cruelmente como él la sangre humana. *Aquí*, pues, en el infalible cumplimiento de esta sentencia divina *está apoyada la paciencia* el sufrimiento *y la confianza de los Santos* y hombres buenos, á quienes ha mortificado la bestia con sus crueldades, guerras injustas y tiranas. ¡Ojala que nuestros pecados no retarden el cumplimiento de esta sentencia, ó que nuestra ingratitud y poca veneracion al Dios de los exércitos no nos envuelvan entre las desgracias y castigos fulminados contra la bestia y sus adoradores.

11 *Y vi otra bestia que subia de la tierra*, esto es del continente, á diferencia de la primera que salió de la mar ó de la isla ya mencionada, y que tenia dos cuernos semejantes á los del Cordero, no qualquiera sino del Cordero divino que quita los pecados del mundo: en cuyos cuernos, segun frase de la escritura, está significada la potestad espiritual (1) que estableció Jesu-Christo en el reyno de su Iglesia, y confirió solemnemente á sus Ministros, singularmente á los Obispos, en quienes reside la divina potestad asi de órden, como de jurisdiccion, baxo la autoridad y gobierno del Pontífice Romano, cabeza visible de la misma Iglesia. Este es á la verdad, el cuerno ó la potestad saludable que erigió el Señor en la casa de David su siervo, como cantó Zacarias, padre del Bautista, (2) quando celebraba el cumplimiento de aquel oráculo del Profeta: *illuc producam cornu David; paravi*

(1) Maldon. in Luc. cap. 1. ℣. 69. (2) Luc. ubi supra.

lucernam Christo meo. (1) Quiere, pues, significarnos el Profeta de la ley de gracia en esta segunda bestia un Obispo de la Iglesia Católica, legítimamente consagrado, un pastor de primer órden, que con piel de oveja ocultaria la fiereza lupina de su corazon, que cambiando enteramente sus oficios pastorales se ocuparia en ayudar con sus malignos consejos y sugestiones á la primera bestia, para que mas facilmente consiguiese sus depravados intentos, por lo qual añade el Profeta *que hablaba como el dragon*, de quien recibió su iniqüo poder como la otra bestia. Por esta causa llamaba el P. S. Ireneo á esta segunda bestia el *hyperaspistes* ó escudero de la primera. Tal es propiamente el pérfido Obispo, el vil apóstata Talleyrand, Ministro de relaciones exteriores del Emperador Napoleon, bestia terrestre, á quien adequadamente conviene quanto de ella sigue diciendo el sagrado texto.

12. *Y exercia todo el poder de la primera bestia en su presencia*, en virtud de la mucha confianza que hacia de esta segunda la primera, á la qual comunmente encargaba ésta la execucion de los planes y proyectos, que se habian meditado y acordado entre las dos. *É hizo que la tierra y sus moradores adorasen á la primera bestia*; á cuyas viles adoraciones dieron principio los Franceses, quando por los consejos y persuaciones de la bestia segunda, depositaron en la otra la potestad suprema constituyéndola cabeza de toda la nacion, no ya con la denominacion de primer Consul, sino con el muy alto y magestuoso título de Emperador. „La Francia, *cuya herida mortal fué cu-*
„*rada* por el gran Napoleon, quando estaba próxîma á
„fallecer entre las facciones sanguinarias de la mas horro-
„rosa anarquia, debe su exîstencia y salud á su sabiduria
„admirable é irresistible fuerza. La conservacion de la pa-

(1) Salm. 131.

„tria depende hoy de este genio verdaderamente divino, y „él solo, administrando como Emperador la autoridad su„prema, puede elevar á esta gran nacion á un grado de „poder y gloria superior al de todos los imperios que „ha conocido el mundo." Asi arengaba desde las tribunas el iniqüo Talleyrand, en favor de su adorada bestia.

13. *É hizo grandes maravillas* con estos y otros discursos semejantes para confirmar á Napoleon en su premeditada dignidad imperial. No dexó su astucia resorte alguno que no pusiese en movimiento hasta conseguir los votos y obtener el consentimiento de la multitud en que abundaban demasiado los necios, las almas débiles, corazones corrompidos y espíritus alucinados. Mas al fin siempre debe admirarse como un prodigio, que el pueblo frances, que acababa de derramar con la mayor crueldad la sangre de su legítimo Soberano, se olvidase tan pronto de su íntimo aborrecimiento á los Monarcas, y eligiese para Emperador suyo á un advenedizo de nacimiento obscuro, á un intruso, al monstruo sanguinario que salió de la Córcega. Ni fué menor el prodigio que obró tambien esta segunda bestia, quando abusando de las sagradas ciencias ayudó con ellas al horrible monstruo para que engañase al Papa Pio VII, haciéndole creer, que quien nuevamente ocupaba el trono de los Reyes Christianísimos, era un zeloso defensor de la Religion Christiana, y que seria el mas constante protector de la silla Apostólica, si S. S. condescendiendo á sus humildes súplicas, se dignase de pasar á la capital de Francia para ungirle con el oleo santo. Tan astutas y sagaces fueron las razones que sugirió la segunda bestia á la primera, tan alagüeñas las promesas de esta, y tan fina la hipocresía de ambas, que pudieron seducir al inocente corazon del Papa, en cuya piadosa alma habia tomado entonces mejor lugar el candor y la sencillez de la

paloma, que la cautela y prudencia de la serpiente. Al fin con admiracion del mundo logró el horrible monstruo, que el mismo Pontífice Romano le ungiese con sus manos sacrosantas, le sentase sobre el legítimo trono de los Borbones, y pusiese sobre su cabeza la augusta corona imperial de Cárlos Magno. Entonces vimos baxar del cielo al Espíritu-Santo, invocado por el Papa en esta sagrada ceremonia, y que dexó marcada á la bestia con el caracter civil ó político de Emperador augusto: y este es acaso *el fuego* que la segunda bestia entre sus varios prodigios *hizo descender del cielo á la tierra* (verdaderamente maldita y réproba) *á la vista de los hombres.*

14. *Y engañó á los moradores de la tierra con estos prodigios, que se le permitieron hacer delante de la bestia,* pues á la verdad, quando la vimos consagrada por la cabeza visible de la Santa Iglesia, y como aprobada y ratificada con la divina uncion la ocupacion del trono de la Francia, creyó el mundo christiano, que Bonaparte no era ya un tirano abortado del abismo; sino un enviado de Dios para proteger su Santa Iglesia, y hacer felices á los hombres, destruyendo la tirania de los otros Príncipes de la tierra. Este pensamiento engañó á muchos en aquel tiempo y los dispuso, para que facilmente condescendiesen á los consejos de la segunda bestia, que exhortaba y persuadia *á todos los habitantes de la tierra, diciendo que hagan la imagen ó figura de la bestia,* que tuvo virtud y ciencia para hacer vivir su principal cabeza *quando estaba herida mortalmente.* Como si dixera á los Franceses: debemos abolir nuestra antigua legislacion, que es sumamente repugnante á la libertad humana y á la dignidad del pueblo: conviene que formemos otra mas compatible con los derechos de una naturaleza racional y libre, y mas conforme al grande genio, ó altos designios del regenerador del mundo. Asi se dió principio á la formacion del código

Napoleon, al que con toda propiedad se puede llamar imágen y figura de la bestia, por que ademas de tener su propio nombre, es una expresion de su entendimiento y una manifestacion de su voluntad. Por esta razon llamó tambien Salomon á la eterna Sabiduria (regla infalible de las acciones humanas) clarísimo espejo de la Magestad divina, é imagen de su infinita bondad. (1)

15 Anunciada, pues, al pueblo la formacion del nuevo código, se procedió, estando ya acordados y extendidos sus capítulos por ambas bestias, á su solemne publicacion: con la qual y la aceptacion general de todas sus leyes, logró Talleyrand *dar espíritu á la imágen de la bestia*, propia hechura de sus manos, ó lo que es igual en significacion, valor, autoridad y fuerza de ley al código Napoleon. Desde entonces principió la imágen ó código á hablar imperiosamente, y los súbditos ó esclavos de la bestia, que son innumerables á adorar ó venerar su figura, observando con toda reverencia la nueva legislacion, so pena de sufrir el último suplicio, que indefectiblemente padecian quantos se resistian ó negaban á venerarla. Asi se cumplió literalmente lo que dice el sagrado testimonio: *que dió espíritu ó vida á la imágen de la bestia: que hablase la imágen de la bestia, y que sean muertos todos aquellos que no adorasen la imágen de la bestia.*

16 Á mucho riesgo se exponia ciertamente quien no reconocia y veneraba la autoridad suprema é imperial de Napoleon, ó no apreciaba las constituciones de su código. Sobre la observancia de estos dos puntos era muy zelosa la grande bestia: y sus viles adoradores, principalmente el pseudoprofeta, hacian muchas pesquisas, y executaban los mas crueles castigos contra algunos infractores, muchos levemente sospechosos, y no pocos calumniados para espar-

(1) Sap. 7. ℣. 26.

cir el terror y el espanto por todas las provincias del imperio, y obligar á todos prontamente al respeto y obediencia del tirano. Por estos medios tan iniqüos y violentos *hicieron que todos los hombres pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos tuviesen una señal en su mano derecha ó en su frente*, la qual era como un indicio cierto de que veneraban el poder de la bestia y respetaban sus leyes.

17 Llegó, pues, á hacerse tan general y necesaria la práctica de llevar esta divisa ó señal significativa de sumision y respeto á la bestia, *que ninguno podia comprar ó vender sino aquel que tenia la señal ó nombre de la bestia ó el número de su nombre.* De tal modo llegó á envilecerse toda la nacion francesa, que no ya la fuerza sino la lisonja y vanidad les obligaba á llevar la divisa ó caracter de su nuevo Emperador: baxeza pestilente que inficionó tambien á los naturales de otros reynos, que á imitacion de los corrompidos franceses, hacian ostentacion, con un orgullo insufrible, de pertenecer á la gran nacion. Con estos viles artificios de la abominable codicia lograban en todas partes hacer mas ventajosas sus negociaciones y comercio. Finalmente llegó á tan alto punto en esta materia la tirania de Napoleon, que hasta las potencias neutrales quedáron privadas de la libertad en su comercio, si no se sujetaban á llevar la divisa ó caracter de su nombre.

18 Este nombre de la bestia es á la verdad lo mas obscuro y misterioso de los emblemas de este capítulo; por lo qual concluye el Profeta diciendo: *Aquí hai sabiduria. Quien tiene inteligencia, calcule el número de la bestia: por que es número de hombre*: quiere decir, en el dictamen mas comun de los sabios: que el nombre propio de la bestia ha de importar un número definido *y este es su número, seiscientos sesenta y seis.*

Los antiguos expositores dixeron que en esta bestia marina esta figurado al Anti-Christo, y que por este número se anuncia juntamente el nombre propio de este pecador abominable: han creido que este hombre del pecado establecerá su imperio en la Palestina ó tierra santa, y dando demasiada libertad á las conjeturas, no dudaron afirmar que profesará la religion mahometana, que colocará su trono en Jerusalen, y que su nombre será MAOMETIΣ, como el del primer gefe ó inventor de esta bárbara secta. Este nombre asi pronunciado importa el número seiscientos sesenta y seis que dice S. Juan, segun la virtud numeral de las letras griegas. Asi escribe el Reverendísimo Padre Scio en su traduccion castellana de la Santa Biblia en una nota que añade al fin de este capítulo, en donde hace la demostracion siguiente:

M	vale.	40.
A	. . . . .	1.
O	. . . . .	70.
M	. . . . .	40.
E	. . . . .	5.
T	. . . . .	300.
I	. . . . .	10.
Σ	. . . . .	200.
Suma.	. . . . .	666.

Los expositores modernos como Bossuet, Calmet y otros muchos que les siguen, creyeron que por esta bestia estuvo anunciado alguno de los mas crueles Emperadores ethnicos que persiguieron la Iglesia de Jesu-Christo: buscaron el número del propuesto enigma en sus nombres, y le hallaron en Diocleciano: dicen que su verdadero nombre fué

Diocles, y que si al nombre añadimos en latin *Augustus*, resulta del valor de todas estas letras el núm.º 666, segun la virtud de los números romanos; como lo demuestra la cuenta siguiente.

D	vale..	500.
I	. . . . .	1.
O	. . . . .	0.
C	. . . . .	100.
L	. . . . .	50.
E	. . . . .	0.
S	. . . . .	0.
A	. . . . .	0.
U	. . . . .	5.
G	. . . . .	0.
U	. . . . .	5.
S	. . . . .	0.
T	. . . . .	0.
U	. . . . .	5.
S	. . . . .	0.
Suma.	. . . . .	666.

Ambas exposiciones tienen el mérito de ser agudas é ingeniosas: ¡ojala que fuesen igualmente sólidas! La primera finge algunas circunstancias sumamente arbitrarias, y sobre todas el nombre MAOMETIΣ, que podrá ser el del Anti-Christo, ú otro cuyas letras importen el expresado número, bien en el modo que hemos entendido hasta ahora, ó bien en otro que ninguno ha pensado todavia. En la segunda exposicion como se habla de cosa pasada se advierten con mayor claridad las impropiedades. Las circunstancias de la bestia no se hallan todas en un solo tirano: al-

gunas muy principales es necesario acomodarlas á todos los Emperadores que persiguieron la Iglesia, al número de las persecuciones, y las mismas á la idolatria y á la capital del imperio romano. Una circunstancia no puede aplicarse mas que á Valeriano, otra á Maxîmiano Herculeo, otra á Galerio Maxîmino, varias, aunque comunes, á Juliano el Apóstata, y solamente á Diocleciano el número del nombre; y aun para hallarle es necesario valerse del que usó antes de ser Emperador, y agregarle como apelativo lo Augusto, que no pudo tener hasta que obtuvo la dignidad suprema, en cuyo tiempo quiso llamarse para siempre Diocleciano, y no Diocles.

Mas en la presente exposicion no se halla inconveniente alguno: todas las circunstancias de la primera bestia se acomodan sin violencia alguna al Emperador Napoleon, á quien tampoco falta su escudero figurado en la bestia segunda, segun hemos visto en la aplicacion, que hicimos de ella al Obispo Talleyrand, á quien literalmente conviene quanto de ella refiere el oráculo Divino. Por tanto no será inútil el empeño de buscar por todos caminos en su nombre el misterioso número, que será la señal mas propia y distintiva de la bestia.

Napoleon puede ser nombre latino, compuesto de las veces *nasus* y *leonis*, al modo que de *caput leonis* se formó Capoleon y de *caput vaccæ* cabeza de baca. Asi discurre Gerónimo Francisco Zanetto en su comentario ó explicacion del Sello de Alesina, hija de los Marqueses de Monferrato. * El marido de esta Princesa (á la

* Se halló este sello entre las preciosas alhajas que de su rico museo dexó en Venecia Cárlos Gonzaga, Duque de Mantua, quando estuvo refugiado en esta ciudad huyendo de la ira de Leopoldo. Le com-

que hace nieta de Alphonso Rey de Castilla) se llamó Napoleon; y cree que fué hijo de un sobrino del Papa Nicolao III de la familia de los Ursinos, en la qual se halla con freqüencia el nombre Napoleon, usado alguna vez como gentilicio. Otros piensan, dice el mismo Zanetto, que Napoleon tuvo su origen de Poncio ó Ponciano, lo que no juzga verosimil, por la ninguna semejanza que tiene este nombre con aquel.

Tambien puede ser Napoleon nombre griego, en cuya lengua es mas verosimil que se halle el nombre anunciado con el número 666; por que S. Juan escribió su Apocalipsis en este idioma. En el puede muy bien estar escrito con dos pp, y para que se pronuncie larga y no breve la penúltima sílaba *le*, deberá escribirse con diptongo de ei de este modo le-i: y observando la propiedad de esta misma lengua debe anteceder al nombre una ó como artículo suyo escribiéndole asi: Ó NAPPOLEIOΣ: escrita pues de este modo hallamos en el valor de estas letras el número 666 como lo demuestra la cuenta siguiente:

pró Zanetto célebre antiquario, quien escribió un comentario muy erudito explicando el escudo de armas, las varias pinturas y emblemas que adornan el sello con el siguiente epígrafe: *Sigillum Alesine. Filie Marchionis Montisferrati: Uxoris Neapoleonis de filiis Ursi.* Y comentando esta inscripcion demuestra que hubo varios Napoleones en la ilustre familia de los Ursinos, ademas del que espresa el mismo sello. Un Cardenal de la Santa Iglesia Romana se llamó Napoleon Ursino: y el mismo nombre tuvo uno de los tiranos que oprimieron á Roma, mientras los Papas residieron en Aviñon. Vease una coleccion de varios opúsculos (monumentos de la edad media) titulada: símbolæ litterariæ, impresa en Roma año 1752 tom. 3.º en donde está el citado comentario de Zanetto.

Ó	artículo vale.	70.
N	. . . . .	50.
A	. . . . .	1.
P	. . . . .	80.
P	. . . . .	80.
O	. . . . .	70.
L	. . . . .	30.
E	. . . . .	5.
I	. . . . . ,	10.
O	. . . . .	70.
W	. . . . .	200.
Suma.	. . . . .	666.

* Desgraciado tiempo el nuestro, en que hemos visto un tirano, que si no fuere el anunciado por S. Juan en este capítulo, le parece tanto que se equivocará siempre con su verdadero original. Pero si Napoleon fuere el monstruo figurado en esta bestia marina, felices nosotros los Españoles que hemos venido á conocerle quando está ya cumplido el término de su poder. Lo temible es, y digno del mayor sentimiento que nuestros pecados pueden dilatar su castigo, y nuestra escandalosa impenitencia ha-

* Quando ya tenia escrito y sacado en limpio este papel para llevarlo á la prensa yegó casualmente á mis manos una lámina grabada en Inglaterra, en la qual estaba pintada la bestia marina, segun la describe S. Juan, y debaxo un renglon que decia: BUONAPARTE. Despues estaban los tres renglones que siguen: *La bestia monstruosa = como se describe en el libro de la revelacion = capítulo XIII.* Luego estaban escritos los versículos primero y último. Á la mano derecha de la estampa se leia el abecedario latino hasta la U, y al frente de cada letra figurado su valor, y en medio otro renglon que decia: *Ro-*

cernos participantes de las horribles penas que estan ya decretadas contra él. Son muchos los Españoles que llevan todavia sobre sí el caracter abominable de la bestia á quienes vemos postrarse sin pudor ante su imágen para tributarle adoraciones. La impiedad ó la irreligion es la primera divisa del monstruo que salió de la Córcega, y á

mano método de contar. Á la mano siniestra estaba escrito: NAPOLEAN BUONAPARTE, y al frente de cada letra el número correspondiente á su valor, conforme al método ó valuacion de la derecha en esta forma

A	. . . . .	1.	BUONAPARTE.	N	. . . . . 40.
B	. . . . .	2.		A	. . . . . 1.
C	. . . . .	3.		P	. . . . . 60.
D	. . . . .	4.		O	. . . . . 50.
E	. . . . .	5.		L	. . . . . 20.
F	. . . . .	6.		E	. . . . . 5.
G	. . . . .	7.		A	. . . . . 1.
H	. . . . .	8.		N	. . . . . 40.
I	. . . . .	9.		B	. . . . . 2.
K	. . . . .	10.		U	. . . . . 110.
L	. . . . .	20.		O	. . . . . 50.
M	. . . . .	30.		N	. . . . . 40.
N	. . . . .	40.		A	. . . . . 1.
O	. . . . .	50.		P	. . . . . 60.
P	. . . . .	60.		A	. . . . . 1.
Q	. . . . .	70.		R	. . . . . 80.
R	. . . . .	80.		T	. . . . . 100.
S	. . . . .	90.		E	. . . . . 5.
T	. . . . .	100.			
U	. . . . .	110.			666.

Este método de contar no es el que nosotros hemos recibido de los Romanos, ni sé el fundamento que ha tenido el autor Ingles para acabar en *an* el nombre Napoleon. Temo no haya sido solamente para poder hallar con este metaplasmo el número revelado. Mas siempre es muy apreciable para mí el ver que en Inglaterra se venera esta divina profecia; que se haya creido que Napoleon es el anunciado en ella, y que se haga empeño en buscar el número 666 en su nombre, lo qual confirma mi pensamiento añadiéndole algun valor.

cada paso descubrimos entre la multitud de verdaderos christianos Españoles degenerados, que hacen gala de llevar en sus frentes esta señal ignominiosa. La perfidia, la intriga, la injusticia, la hipocresia, la adulacion, el egoismo, la crueldad, la ambicion, el orgullo y la soberbia es otra divisa de las dos bestias horrendas, la que abrigan en el pecho, y llevan en su mano derecha muchos viles Españoles. La grande meretriz que vió S. Juan sentada sobre la bestia marina, (1) la misteriosa Babilonia, Francia, madre fecunda de abominaciones, (2) ha embriagado á muchos Príncipes, y á innumerables habitantes de la tierra con el vino de su prostitucion: y varios Españoles se han acercado tambien incauta ó maliciosamente á beber en la copa de oro que lleva en su mano, llena de inmundicias abominables. (3)

Salid, pues, ó pueblo mio, repetiré como un eco, la voz del cielo que oyó S. Juan; salgamos todos de esta ciudad nefanda, no sea que participemos de sus delitos y de las terribles plagas con que va Dios á atormentar á todos sus moradores: (4) purifiquemos con una verdadera penitencia las inmundicias con que ha manchado nuestras almas la impúdica meretriz, y detestemos en adelante sus impiedades y blasfemias. Asi conseguiremos que acelere Dios el castigo de la bestia y la ruina de su imperio; que cante pronto España la deseada victoria, su libertad é independencia, y celebre los triunfos del Cordero divino con aquel cántico nuevo, que solamente pueden cantar los hijos de Dios representados en los ciento quarenta y quatro mil (5) que tienen en sus frentes el nombre adorable de Jesus, con el de su Eterno Padre, á quien

(1) Apocalip. cap. 17.
(2) Ibid. (3) Ibid.
(4) Apocalip. cap. 18. (5) Apocalip. cap. 14.

con el Espíritu-Santo sea dada toda virtud y divinidad, y sabiduria, y fortaleza, y honor, y gloria, y bendicion. Amen. (1)

O. S. C. S. E. C. A. R.

(1) Apocalip. 5. ¥¥. 12. 14.

B630
C334i
6